

campo de Pararuma, el ver que las mugeres mas ancianas estaban mucho mas ocupadas en su adorno que las jóvenes. Especialmente observámos una vieja de la nacion de los Otomaques, que se hacia frotar los cabellos con aceite de tortuga y pintarse las espaldas con *onoto* y *caruto*, en cuya operacion se empleaban sus dos hijas. Consistia su adorno en una especie de enrejado en líneas cruzadas negras sobre un tondo rojo, y en cada cuadradito que formaba esta celosía ponian un punto negro. Era una obra de paciencia increíble, y fué tal que á nuestra vuelta de una larga herborizacion, todavia la pintura no estaba á mitad.

Aun parece mas extraño este adorno, si se considera que los rasgos y la figura son producidos por los efectos de la pintura, y que esta se borra siempre que los Indios se exponen á las grandes lluvias. Hay naciones que solo se pintan para asistir á los festines; otras estan continuamente pintadas y entre estas es mirado el uso del *onoto* como tan indispensable, que tanto los hombres como las mugeres, tendrían acaso menos vergüenza de presentarse

sin *guayuco* que sin pintura. Estos guayucos del Orinoco son en parte de corteza de árbol, y en parte de tela de algodón: los de los hombres son mas anchos que los de las mugeres, entre las cuales, segun dicen los misioneros, es menos vivo el sentimiento del pudor: una observacion semejante fué ya hecha por Cristobal Colomb.

No siempre se contentan los Indios con pintarse de un solo color; á veces imitan con la pintura la forma de los trages europeos de un modo el mas extravagante. En Pararuma vimos algunos que se hacian pintar una chaqueta azul con botones negros. Los misioneros nos han contado que los Guinaves del rio Caura tienen la costumbre de pintarse de rojo con el *onoto*, y de hacerse á lo largo del cuerpo unas rayas transversales, en las cuales aplican pajitas de mica plateado, de modo que al verlos de lejos se diría que llevan vestidos galoneados. Si los pueblos *pintados* hubieran sido examinados con tanta atencion como los pueblos *vestidos*, se hubiera reconocido que la mas fecunda imaginacion y el capricho mas voluble

han creado los usos de la pintura del mismo modo que los de los vestidos.

El campamento de Pararuma nos ofreció la ocasión de examinar por la primera vez varios animales vivos que no habíamos visto hasta entonces sino en los gabinetes de Europa. Estos animalitos son un ramo de comercio de los misioneros que cambian el tabaco, la resina mani, el pimiento de *chica*, los *gallitos*, los *titis*, los *capuchinos* y otras especies de monos muy buscados en las costas, recibiendo en contra, telas, clavos, hachas, anzuelos y alfileres. Los *gallitos* ó gallos de roca, que se venden en Pararuma en unas jaulitas de petioleos de palmera, son mucho mas raros en las orillas del Orinoco y en todo el norte y el oeste de la América equinoccial, que en la Guyana francesa: hasta ahora solo se han hallado cerca de la misión de la Encaramada y en los *raudales* ó cataratas de Maipures. Nosotros los hemos visto algunas veces á la mañana aparecer en medio de la espuma del rio, llamando á la hembra y peleando del mismo modo que nuestros gallós de Europa, torciendo la doble cresta movable

que tienen en la cabeza. Para conservar en nuestras colecciones el hermoso color de las plumas en el gallito macho y adulto, no se le debe exponer á la luz, porque su tintura pierde mucho mas fácilmente que en otros géneros de la familia de los gorriones. Los machos jóvenes tienen, así como la mayor parte de las aves, la misma pluma ó librea de la madre.

Entre los monos que los Indios habian traído á la feria de Pararuma, distinguimos muchas variedades del *sai*, (*Simia capucina*), pertenecientes al pequeño grupo de monos llorones, llamados *matchi* en las colonias españolas; de los marimondas¹ ó ateles de vientre rojo, y de los *titis* ó *viuditas*. Estas dos últimas especies llamaron particularmente nuestra atención, y las compramos para enviarlas á Europa². El titi del Orinoco (*Simia sciurea*), mal figurado hasta ahora, aunque muy conocido en nuestras colecciones, se llama bi-

¹ *Simia belzebuth*.

² En Pararuma se compra un hermoso saimiri ó titi del Orinoco por 8 ó 9 pesos; el misionero paga un peso y medio al Indio que ha cogido y domesticado al mono.

titeni entre los Indios maipures, y es muy comun en el sud de las cataratas. Tiene la cara blanca y una mancha pequeña negra azulada que le cubre la boca y la nariz. Los titis mas elegantes de forma, y de color mas hermoso, vienen de las orillas del Casiquiare. Los que vienen de las del Guaviare son grandes y dificiles de domesticar. Ningun mono hay que tenga la cara de un niño como el titi; la misma expresion de inocencia, la misma sonrisa maligna, la misma prontitud en pasar de la alegría á la tristeza: sus grandes ojos se bañan en lágrimas en el mismo instante en que se ve sobrecogido del temor. Es muy goloso por los insectos y en especial por las arañas: la sagacidad de este animalito es tal, que uno de los que llevábamos en nuestra canoa á Angostura, distinguia perfectamente las diferentes planchas del *Cuadro elemental de historia natural* de M. Cuvier. Las láminas de esta obra no estan coloreadas, y sin embargo el titi adelantaba su manita creyendo coger una langosta ó una avispa cuando le presentábamos la undécima plancha en que estan las pinturas

de estos insectos, y permanecia indiferente cuando se le mostraban estampas de esqueletos ó de cabezas mamíferas.

El titi es un animalito muy tímido y delicado, y difícil transportarle á las costas de Caracas ó de Cumaná. A medida que salen de la region de los bosques y que entran en la de los llanos, se entristecen y abaten. No puede atribuirse este cambio á la ligera diferencia de temperatura, antes parece depender de una mayor intensidad de la luz, de un menor grado de humedad y de alguna propiedad química del aire de las costas.

El saimire ó titi del Orinoco, los ateles, los sajus y otras especies de cuadrumanos conocidos ha mucho tiempo en Europa, contrastan singularmente en su porte y sus habitudes con el *macavahu* que los misioneros llaman *viudita*. Este animalito tiene el pelo suave, lustroso y de un negro hermoso. Su cara está cubierta de una máscara en forma cuadrada de un color blanquinoso que tira á azul, que le cubre los ojos, la nariz y la boca. Es un mono muy raro y delicado que se encuentra en la

orilla derecha del Orinoco, en las montañas graníticas detras de la mision de Santa Bárbara: tambien habita las orillas del Guaviare cerca de San Fernando de Atabapo. Uno de ellos hizo el viage con nosotros del Casiquiare y del Rio Negro pasando dos veces las cataratas.

Desde la misma tarde comenzaron á cargar la nueva piragua que se nos destinaba, que consistia, así como todas las canoas de los Indios, en un tronco de árbol ahuecado por medio del fuego y de la hacha. Tenia cincuenta pies de largo sobre tres de ancho; tres personas no hubieran podido estar sentadas de una á otra banda. Estas piraguas son tan ligeras y exigen una carga tan igualmente repartida, que cuando uno se quiere levantar por un instante, tiene que advertir á los remeros ó *bogas*, para que apoyen del lado opuesto. Sin esta precaucion entraria el agua por la banda inclinada: es difícil hacerse una justa idea de las incomodidades que se sufren en tan miserables embarcaciones.

El 10 de abril á las diez de la mañana nos hicimos á la vela; tuvimos mucha pena en acos-

tumbrarnos á nuestra nueva piragua, que considerábamos como una nueva prision. La delantera del barco estaba ocupada por los Indios remeros armados con sus *pagaies* de tres pies de largo en forma de cucharas. Van enteramente desnudos, sentados de dos en dos, y reman con una cadencia extraordinaria. Intentábamos á cada instante mejorar nuestra posicion, pero obteníamos pocas ventajas. Mientras que uno de nosotros se tapaba la cabeza para preservarse de los mosquitos, otro quemaba leña verde debajo de un toldo ó tejadillo que nos habian formado de hojas de palmera, á fin de echar con el humo los insectos que se abrigan en él. El dolor en los ojos y el aumento del calor hacian ambos medios impracticables. Sin embargo los viageros soportan los males que les son ya habituales, con cierta alegría de carácter, ciertas consideraciones de conveniencia mutua, y con un vivo interes por la naturaleza magestuosa de aquellos imponentes sitios. He entrado en estos pormenores para probar que, á pesar de nuestra buena voluntad, no hemos podido M. Bonpland é yo multiplicar

nuestras observaciones, tanto como lo exigia el interes de los objetos que nos rodeaban.

El Orinoco, lleno de islas, comienza á dividirse en muchos brazos, de los cuales el mas horizontal queda en seco durante los meses de enero y febrero. La anchura total del rio excede de 2,500 á 3,000 toesas. Frente la isla Javanavo divisámos al este la boca del caño Aujacoa. Entre este caño y el rio Paruasi ó Paruati, el pais es cada vez mas espeso. En medio de un bosque de palmeras, no lejos del Orinoco, se eleva un peñasco aislado y de un aspecto el mas pintoresco. Es un pilar de granito, una masa prismática cuyos flancos desnudos y escarpados tienen cerca de doscientos pies de altura; su cima, que sobresale de los árboles mas altos de la selva, termina en un banco de peña con superficie lisa y horizontal: otros árboles coronan esta cima que los misioneros llaman el pico ó *mogote de Cocuyza*. Sus contornos muy bien marcados y el grupo de árboles y arbustos que le sirve de remate se designan sobre el azul del cielo, á la manera de un bosque que se eleva sobre otro bosque.

Desde la boca del rio Paruasi se estrecha de nuevo el Orinoco; lleno de islotes y de peñascos graníticos, ofrece infinitas cascadas pequeñas, llamadas *tos remolinos*, que al primer aspecto pueden alarmar al viagero por el continuo torbellino de las aguas; pero no son peligrosas en ninguna estacion del año. El rio penetra en lo interior de las tierras y forma bahías muy espaciosas; una de ellas, estrechada entre dos promontorios desnudos de vegetacion, se llama *el puerto de Carichana*. Pasámos la noche en el lugarcito del mismo nombre, donde fuimos recibidos en el *convento*, en virtud de la recomendacion del buen misionero fray José Antonio de Torre; quince dias habia que no habíamos dormido bajo tejado. La mision de Carichana está situada á tres cuartos de legua del rio; sus Indios pertenecen á la nacion de los Salivas, y tienen un hablar nasal muy desagradable.

El mas antiguo domicilio de la nacion saliva parece haber estado sobre la ribera occidental del Orinoco, entre el rio Vichada¹ y el Gua-

¹ La mision saliva, sobre el rio Vichada, fué destruida por los Caribes. (*Cassani, Hist. gen., cap. XXVI.*)

viare, así como entre el Meta y el Paute; hoy se hallan los Salivas no solo en Carichana sino tambien en las misiones de la provincia de Casanare, en Cabapuna, Guanapalo, Cabiuna y Macuco. En este último pueblo, fundado en 1750 por el padre jesuita fray Manuel Roman, se eleva el número de habitantes á 1,500. Son los Salivas un pueblo sociable, suave, casi tímido y mas fácil, no diré á civilizar, sino á subyugar que las otras tribus del Orinoco; se han agregado fácilmente á las misiones de los jesuitas por substraerse á la dominacion de los Caribes; dichos padres en sus escritos elogian mucho su inteligencia y su docilidad. Los Salivas tienen mucho gusto por la música; desde los tiempos mas remotos se sirven de trompetas de barro cocido, de cuatro y cinco pies de largo, con varios ensanches en forma de bolas que comunican unos con otros por unos cañones estrechos; estas trompetas dan un sonido en extremo lúgubre. Los jesuitas cultiváron con buen éxito el gusto de los Salivas por la música instrumental, y aun despues de la destruccion de la compañía han conservado los misioneros del

rio Meta en San Miguel de Macua una buena música de iglesia y las escuelas de música para la juventud india. Un viagero, don José Cortés Madariaga, ha visto recientemente á los naturales que tocaban el violin, el violon, el triángulo, la guitarra y la flauta.

Es tan prodigiosa la variedad de idiomas que se hablan en las riberas del Orinoco, del Meta, del Casiquiare y del Rio Negro, que un viagero, por grande que fuese su talento por las lenguas, no podria jamas aprender bastante para hacerse entender en la línea de rios navegables desde Angostura hasta el fortin de San Carlos del Rio Negro.

Las inmediaciones de la mision de Carichana nos han parecido deliciosas; el pueblo está situado en una de aquellas llanuras cubiertas de gramíneas que, desde la Encaramada hasta mas arriba de las cataratas de Maipure, separan todas las colinas de montes graníticos. El borde de las selvas se presenta á lo lejos, el horizonte está limitado por montañas en parte desnudas y con cimas de peñascos que dora el sol poniente, y en parte cubiertas de vegetacion y de un color

bajo y sombrío. Alejándose dos ó tres leguas de la mision, se descubre en aquellas llanuras mezcladas de colinas graníticas una vegetacion tan rica como variada; y comparando el sitio de Carichana con el de todos los demas pueblos mas arriba de las cataratas grandes, admira uno la facilidad con que se recorre el pais sin seguir el curso de los rios, y sin verse detenido á cada paso por la espesura de las selvas. M. Bonpland hizo algunas excursiones á caballo, que le suministraron una buena coleccion de plantas ¹.

Solamente citaré el paraguatan, especie soberbia de macrocnemum, cuya corteza tiñe en rojo ²; el guaricanco de raiz venenosa ³; el jacaranda obtusifolia, y el jerrape ó jape de los Indios salivas⁴, célebre en toda la Tierra Firme

¹ Combretum, *frangula folium*; bignonia *carichanensis*; b. *fluviatilis*; b. *salicifolia*; hypericum *eugeniaefolium*; convolvulus *discolor*, casearia *capitata*; Spacodia *orinocensis*; heliotropium *cinereum*; h. *filiforme*.

² Macrocnemum tinctorium.

³ Ryania coccinea.

⁴ Dipteriaodorata, ó baryosma tongo de Gaertner. El jape producen Carichana una excelente madera de construccion.

á causa de su fruto aromático. Este fruto, que en Caracas se pone entre las ropas, así como en Europa se mezcla al tabaco de polvo con el nombre de hava de tonca ó tongo, es considerado como venenoso. En la provincia de Cumaná se ha extendido la falsa opinion de que el excelente licor que se fabrica en la Martinica debe su aroma particularmente al jape. En las misiones se llama *simaruba*, nombre que puede causar graves errores, pues que el verdadero simaruba es una especie febrifuga del género *casia*, y no se encuentra en la Guyana española sino en el valle del rio Caura, donde los Indios paudacotes lo designan con el nombre de *acheechari*.

El 11 de abril, á las dos de la tarde, partimos de Carichana; hallamos el curso del rio cada vez mas embarazado por los peñascos graníticos. Pasámos al oeste el caño Urupe, y luego el grande escollo conocido con el nombre de la *piedra del tigre*, donde es el rio tan profundo que no se alcanza el fondo con una sonda de 22 brazas. Hallámonos en la catarata de Cariven, y la impulsión del agua era tan fuerte, que con